

Liturgia Viva del Martes de la 33ª semana del Tiempo Ordinario

TENGO QUE ALOJARME EN TU CASA

(Ap 3,1-6. 14-22; Lc 19,1-10)

Introducción

Juan reprende e increpa a los cristianos de Sardes y Laodicea porque han abandonado su fervor inicial y necesitan convertirse. A subrayar, las duras palabras a los de Laodicea porque no son ni fríos ni calientes, sino simplemente tibios: “Les voy a vomitar de mi boca.”

Evangelio. Hoy encontramos a Zaqueo, el típico pecador rico como colector de impuestos, que como persona es pequeño y pobre. Corre a encontrar a Jesús y se convierte a través de este encuentro, pero es realmente Jesús quien toma la iniciativa al llamar a Zaqueo, encaramado en el árbol, y pedirle si puede alojarse en su casa. Ésta es la solución para el pecador tibio o frío: aceptar encontrarse de nuevo con el Señor. Este mensaje va para nosotros también. Si realmente encontramos a Jesús, nosotros también vamos a cambiar.

Oración Colecta

Oh Dios misericordioso y compasivo:
Tú sabes con qué frecuencia nuestro fervor se enfría,
y qué pobres de corazón somos a veces
cuando pensamos que somos ricos
y que estamos seguros por pertenecer a ti.
Te pedimos, Padre, que sepamos encontrar de nuevo a tu Hijo
en lo más profundo de nuestros corazones;
ayúdanos a buscarle sinceramente
para que su presencia nos cambie
y para que él viva realmente en medio de nosotros.
Te lo pedimos por el mismo Cristo nuestro Señor.

Intenciones

- Para que hagamos todo lo que podamos para ver y encontrar al Señor, y experimentar profundamente su cercanía e intimidad, *roguemos al Señor*.
- Para que nuestro encuentro con el Señor en oración, en la gente de bien y en los pobres y marginados nos transforme interiormente, *roguemos al Señor*.

- Para que el participar en el banquete del Señor en la eucaristía haga más profundo nuestro amor a Cristo y a los hermanos, *roguemos al Señor*.

Oración sobre las Ofrendas

Oh Dios, Padre nuestro:

Tu Hijo está a la puerta y llama

para compartir con nosotros su pan de pobreza.

Que sepamos abrirle las puertas de nuestros corazones
y acogerle con entusiasmo.

Que sean su pan y sus actitudes

los que nos nutran, para que podamos vencer todo mal
por medio de él, que es nuestro Señor y Salvador

por los siglos de los siglos.

Oración después de la Comunión

Oh Dios y Padre nuestro:

Tú nos has dado a Jesús como nuestro huésped

y al mismo tiempo como nuestro anfitrión

que se nos ha dado a sí mismo como alimento.

Él nos ha encontrado como al Zaqueo del evangelio.

Que él nos colme hasta rebosar

con su vida y con su amor,

para que él comience de nuevo su obra con nosotros.

Ayúdanos a ser, los unos con los otros,

tan acogedores como él ha sido con nosotros

y que él permanezca siempre a nuestro lado.

Te lo pedimos en el nombre del mismo Jesús, el Señor.

Bendición

Hermanos: Que ojalá también nosotros oigamos del Señor aquellas palabras .”La salvación ha llegado hoy a esta casa, a estas personas, a esta comunidad.”

Y que la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org